

27-30 de abril de 1945

Nico Rost narra la liberación del campo de
concentración de Dachau

Goethe en Dachau de Nico Rost
(Ed.: ContraEscritura; Trad.: Núria Molines Galarza)

27 de abril, temprano a las 8 h

Parece que en Múnich, Ritter von Epp, el *Gauleiter* de Hitler ha declarado la independencia de Baviera.

¿Significa eso la rendición de Baviera?
Entonces estaríamos salvados...

9 h

“Todos los rusos e italianos que todavía estén en el Lager han de ser trasladados sin demora”, reza una nueva orden de Ruppert.

Como aún han de recibir sus raciones para la marcha, el *Küchenkommando* [comando de cocina] se ocupará de que no suceda demasiado deprisa.

“¡Ganar tiempo!, ¡Ganar tiempo!”, esa es nuestra solución. Pues más que nunca, ahora el tiempo es vida.

10 h

A pesar de todo, hemos intentado continuar con el cursillo de Suire sobre Péguy, pero lo hemos tenido que dejar, pues una y otra vez venían franceses a pedirle consejo a Suire. Además, a pesar de todos los esfuerzos, no era capaz de concentrarme lo suficiente, lo que hubiese sido muy preciso para nuestro tema de hoy, “la postura de P. contra las ideas de Bergson”.

Sólo me he anotado aquellos trabajos de Péguy que tuviesen que ver con el tema: *Notes sur M. Bergson* [Notas acerca del Sr. Bergson] y *Notes conjointes sur M. Descartes* [Notas conjuntas acerca del Sr. Descartes].

Suire me ha prometido que me los enviará pronto... desde Francia.

Los dos somos igual de optimistas. Incluso ahora.

Aunque...

Por la mañana 11 h

El cañoneo que ayer enmudeció, hoy se puede volver a oír con claridad, ¡cada vez más fuerte, se acerca cada vez más!

Muchos rusos e italianos que estaban frente a la cocina de *Häftlinge* y seguían aguardando sus raciones para la marcha han vuelto a sus *Baracken*.

Por la tarde 15:30 h

Justo vengo de la *Appellplatz*. Ha entrado otro transporte. Evacuados de otros *Lagers*. Tendidos a cientos sobre el suelo, exhaustos, famélicos, moribundos.

Un alemán de la policía del Lager ha gritado: “¡Quien todavía esté vivo, que lo haga saber!” Sólo se alzaron un par de manos. Algunos de los que todavía vivían estaban demasiado débiles como para reaccionar: ahí yacían, con los ojos fijos mirando al infinito con resignación, sin darse cuenta de nada de lo que estuviera sucediendo a su alrededor. Uno se inclinaba frente al cadáver de un amigo, le había estrechado entre los brazos, no comprendía que ya estaba muerto.

Algunos de nuestros *Pflegers* se han ocupado de los enfermos todo lo bien que han podido; nosotros hemos repartido los restos de gachas y a los que estaban medio muertos de hambre les íbamos metiendo grageas de azúcar en la boca —más tampoco tenemos—.

A doce les he preguntado de dónde venían. Doce no me han podido dar ninguna respuesta —ya estaban muertos—.

El decimotercero, un joven de apenas veinte años al que le he llevado agua, me ha respondido: “De *Buchenwald*. Éramos dos mil cuatrocientos hombres cuando fuimos evacuados”.

¿Cuántos han llegado entonces a *Dachau*?

Los rusos de *Desinfektion*, que hacen las veces de sepultureros, ¡dicen que ya han retirado de aquí ochocientos muertos!

Nunca fue tan espantosa la imagen de la atroz *Appellplatz*, pero nunca fue mayor la solidaridad de los *Häftlinge*. Hasta los polacos de la cocina “organizan” comida para los recién llegados.

17 h

Nunca jamás habían sido llamados ante Ruppert hombres de confianza de los holandeses, franceses y belgas. ¿Qué quiere Ruppert de ellos? ¿Qué se trae entre manos? Ojalá hubiesen vuelto ya, pues Ruppert es —ahora más que nunca— capaz de todo.

18 h

No hace falta que Van L. “muera” —los funcionarios de la Gestapo, que tramitan los expedientes de los Häftlinge NN se retiraron ya ayer temprano— me acaba de hacer saber Fritz.

Por la tarde, 19 h

Nueva orden: ¡Todos los alemanes y rusos han de ser trasladados!

La mayoría, no obstante, no han acudido a la Appellplatz, sino que se han quedado en sus Baracken. Muchos rusos hasta recogen su ración para la marcha y luego desaparecen.

¡No hay que ir, en ningún caso hay que ir!

21 h

He hablado con Pim Boelaard. Parece que ha ido bien...

Ruppert sólo les ha dicho que para los pertenecientes a los *Westvölker* [pueblos occidentales] han llegado provisiones desde Ginebra y que hasta les han permitido hablar con los representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja. Así que, de nuevo, algo de comer. Todos habíamos olvidado en medio de la emoción que no había más comida, que acabaríamos muriendo de hambre si no fuera porque había llegado ese envío desde Ginebra.

Respiramos aliviados —aunque la amenaza persiste—.

¿Acaso no recibían en Scheveningen los condenados a muerte, en las horas anteriores a su ajusticiamiento, azúcar y rebanadas de pan con mantequilla y queso?

¿Permanecen “ellos” fieles a sus tejemanejes —hasta el ultimísimo momento—?

Darnos un poco de comer; quizá hasta una oncita de chocolate y un par de cigarrillos, y luego... frente a las ametralladoras.

Por la noche 24 h

No más cañonazos...

No más aviones...

Se ha instalado un silencio siniestro.

¿La calma antes de la tormenta?

¿Ya están los americanos por aquí cerca?

¿O... empezarán ahora las bombas alemanas su obra de aniquilación?

28 de abril, temprano 8 h

No queda casi ni un SS en el Lager. Hasta la plana mayor de Berlín, que llegó hace un par de días, se ha vuelto a largar.

Esos eran los peores de todos. “Los inventores del Konzentrationslager”, les llama Fritz, que conocía a algunos de vista.

¡Qué suerte que, por lo menos, ya no estén aquí!

Pero ¿y Rupert y Bach?

¡Ahora podemos y debemos actuar!

10 h

Los Comités Nacionales salen como setas. En realidad se formaron ya hace tiempo (como todos sabíamos), sólo que ahora nos mostramos abiertamente.

Nuestro comité neerlandés tiene la sede, de momento, en la Revier. Block 9, Stube IV, donde está Pim. Acabo de venir de una reunión. Van L. y Bob también han estado; hemos acordado vernos de manera regular, cada dos horas. Pim se quedará siempre allí, donde le puedan encontrar.

1. Vigilancia estricta de los alimentos y de la cocina —pues las provisiones sólo alcanzan para veinticuatro horas más—.

2. Las disputas chauvinistas se atajarán de raíz de inmediato —pues sólo harán aumentar la confusión—, y las SS pueden sacar provecho de ello.

3. Cada intento de causar desorden ha de ser sofocado de inmediato —sólo la disciplina extrema podrá salvarnos—.

11:30 h

Hace una hora, las sirenas han emitido una señal que nunca antes habíamos oído: una nota persistente y alargada.

Significa: “Cañones de tanque, posición de ataque”, nos han explicado los alemanes.

¿Ya están tan cerca los americanos?

¿Quizá incluso en la ciudad de Dachau?

12 h

El Chefarzt no ha aparecido. No queda ni un SS en la Revier.

¡Otra vez las sirenas!

13:30 h

La noticia de que la gran mayoría de las SS y también la plana mayor de Berlín han abandonado el Lager de las SS ha sido confirmada.

¿Pero... los SS que se han quedado atrás todavía preparan algo?

¿O acaso nos enviarán “ellos” un par de sus últimas bombas para lanzar su carga aniquiladora sobre nuestras Baracken?

14:30 h

Otra sesión del comité.

Los comunicados del comité internacional son serios: somos unos treinta y dos mil hombres en Dachau. Víveres para veinticuatro horas.

No tenemos más medicamentos, aunque dos tercios están enfermos y miles yacen moribundos.

De nuevo: disciplina, disciplina.

Hemos acordado reforzar la policía del Lager de manera inmediata con fuerzas de confianza. Piet ha de escoger a los holandeses adecuados.

15:30 h

Se acaba de avisar de que los últimos SS que quedan están saqueando nuestros paquetes de la Cruz Roja.

Decisión: no reaccionar —dejar que saqueen— si no tendrán un pretexto para disparar.

Cerca de la Poststelle [puesto de correos] parece que ya hay brigadistas que se encargan de que la cosa no acabe en un enfrentamiento con las SS.

16 h

Orden de la Schreibstube —de Ruppert, que, por tanto, no se ha ido todavía—: “Todos los franceses de inmediato al Großen Bad para desinfección” —para después (supuestamente) salir hacia Suiza con la Cruz Roja—.

Exaltación general.

¿Entonces, al final, la Cruz Roja... y nada de “evacuación”?

¡Pero me vuelve a venir a la mente aquella expresión de Ossietzky, del “poste de tortura desinfectado”!

Quizá también esta vez: primero desinfectar y luego...

Una hora más tarde

Retractación y contraorden de Ruppert: los franceses, que ya formaban frente al baño, ¡han de volver instantáneamente a la Baracke!

19 h

Ruppert ha amenazado con ajusticiar a los ochocientos treinta y siete hombres que figuran en su lista, me ha dicho Adi.

Ambos sabemos que los dos figuramos en esa lista, aunque también sabemos que, con cada hora, nuestras posibilidades de salvación aumentan y que hoy son mayores que ayer.

Por la noche, 21 h

He estado en el Block 12, con Piet, para transmitir las indicaciones del comité. La mayoría de neerlandeses están ahora en el Block 12, y me ha llamado la atención que, en realidad, en comparación con otras naciones —sobre todo con los franceses, alemanes, polacos e italianos—, somos los que permanecemos más calmados, más dueños de nosotros mismos, más serenos, aunque sabemos igual que los otros que estas horas son decisivas en nuestras vidas.

Hoy estoy muy orgulloso de ser neerlandés —un pensamiento que, de normal, no me sobreviene— y, casi sin quererlo, me vienen las palabras de Guillermo de Orange a la mente: “Tranquilos en medio de ánimos airados”.

Por la noche, 23 h

Adi acaba de informarnos muy emocionado de que el aullido de sirenas de hoy por la mañana tenía una causa muy diferente a la que nos pensábamos. No era: “Cañones de tanque, posición de ataque”, ¡sino que una tropa de las SS en la ciudad de Dachau ha dejado sonar las sirenas para pedir ayuda al Lager de las SS!

Razón: algunos de los huidos alemanes y austriacos de nuestro Lager han intentado asaltar, junto a un par de hombres de la *Volkssturm*, uno de los últimos bastiones de las SS de por aquí cerca, el puente del Norte. Tres Häftlinge han sido asesinados; otros pocos, heridos, pero las SS también han sufrido grandes pérdidas. Parece que el caos —tras este inesperado ataque sorpresa— es tan grande, que se han detenido todos los transportes y que todo el tráfico permanece paralizado.

Quizá sea nuestra salvación...

Le he prometido solemnemente a Adi destacar en mi relato que la mayoría de estos héroes eran alemanes, buenos alemanes...

00:30 h de la noche

¡No se oye ni un alma! Ningún avión; ninguna defensa. Pero, aun así, no podemos dormir, pues este silencio resulta ser más inquietante que el peor de los ataques aéreos sobre Múnich.

29 de abril, 6:30h de la mañana

¡Las SS han izado una bandera blanca!

A la entrada del Lager.

¡La emoción entre nosotros es indescriptible!

Todo el que, de una manera u otra, es capaz de caminar, va hasta la Appellplatz, desde donde se puede ver la bandera.

Increíble, con los ojos llenos de esperanzas y de expectativas —pero también aún llenos de desconfianza— contemplamos esta pequeña bandera blanca, que ni tan siquiera está especialmente limpia, que ondea y chasquea por la violencia del viento, como una bandera como esa ha de ondear...

¿Ya están tan cerca los americanos?

¿Los SS que se han quedado atrás rendirán el Lager así —sin luchar?— ¿sin aniquilarnos antes?

Ni tan siquiera me fio de la bandera blanca...

¿Por qué están entonces las torres de vigilancia alrededor de nuestro campo aún ocupadas por SS?

Entonces, ¿por qué trajeron ayer más munición?

¿Por qué sus ametralladoras siguen apuntando a nuestras Baracken de manera amenazante? No: las SS seguirán siendo las SS —hasta su aniquilación—.

8 de la mañana

Reunión con Pim.

Ambos opinamos que el hecho de que hayan izado una bandera blanca es la prueba de que el desenlace se producirá muy pronto, que puede que los americanos lleguen incluso hoy...

Todavía faltan unas pocas horas hasta... Así que: disciplina, disciplina.

9 de la mañana

Las cocinas han de protegerse mejor, se tiene que doblar la vigilancia para evitar de inmediato cada enfrentamiento con las SS. No hay que darles ni el más mínimo pretexto para que, al final, nos acaben disparando.

La reyerta más insignificante podría acabar convirtiéndose en una catástrofe.

10 h

Hemos acordado medidas para ocuparnos de que los muchos cadáveres que se amontonan en las Blockstraßen sean recogidos.

11 h

Dos Scharführers de las SS —con ropa de Häftlinge— han ido al Block 22 para esconderse allí con la aquiescencia de los Blockälteste.

He transmitido esta información que me ha dado Fritz al comité de manera inmediata.

Así que las SS saben lo que viene y —las ratas abandonan el barco que se hunde—.

13 h

Reunión con Pim.

La cocina funciona. Todavía queda comida hasta mañana al mediodía.

Las pocas peleíllas que se han producido han podido ser sofocadas enseguida.

Incluso antes de esta noche debería de estar la suerte echada.

Estamos del todo convencidos de que seremos los vencedores.

Por la tarde, 20 h

¡A las tres empezó!

El asfixiante silencio se vio de repente interrumpido por el fuego de las ametralladoras y el sonido intermitente de los disparos de pistola, que también recibían intensa respuesta por parte de los vigías de las SS. El tiroteo se acercaba cada vez más y cada vez era más violento.

Fui a la Totenkammer y con ayuda de una escalera subí al tejado plano. El Dr. Van D. estaba ya arriba, incluso Steensma subió, a pesar de su única pierna.

¡LOS AMERICANOS ESTABAN LLEGANDO!

¡Ya podíamos verlos a lo lejos entre los arbustillos con claridad!

Avanzaban muy despacio y con cuidado, con los cañones de las ametralladoras en posición de ataque, de vez en cuando, apuntando a las SS que estaban apostadas en las torres de vigilancia, desde donde —a pesar de la bandera blanca y los pañuelos— les disparaban también con intensidad.

Nikolai estaba al otro lado de la Totenkammer, sobre un vagón y me saludó. Fui con él y desde allí también pudimos ver con mucha claridad cómo los americanos avanzaban entre la Plantage: se tumbaban, se levantaban, se volvían a tumbar, medio encorvados siguieron hacia delante, cubriéndose a derecha y a izquierda, con sus pistolas Sten preparadas para disparar, como lo habíamos visto cientos de veces: en fotos, en ilustraciones, y en el cine.

Nuestros ojos les seguían como hipnotizados, paso a paso, de arbusto en arbusto, de árbol en árbol, así que fue ya mucho más tarde, cuando quise cambiarme de sitio, cuando me di cuenta de que estaba sobre un vagón con... cadáveres.

Éran exactamente las 17:28 h —según el reloj de la Kommandantur— cuando se abrió el portón.

El tiroteo había cesado, y todos corrieron por la Appellplatz hacia la entrada. Por el camino me encontré a Hoornik, y caminamos los dos juntos.

A los SS del edificio de entrada y de los torreones de vigilancia les hicieron bajar los americanos y los mataron a tiros. Escuchamos los disparos —y les vimos caer: algunos rodaban hasta el foso—, otros cayeron sobre la hierba al otro lado del alambre de espino. Un poquito más lejos, se llevaron arrestado a un grupo de SS —con las manos sobre la cabeza—; pero todo nos seguía pareciendo del todo insignificante.

Con cuidado, los primeros americanos entraron en nuestro Lager —con las ametralladoras preparadas para disparar—, muy grandes, anchos de espaldas y recios: “Hello boys, here we are!” [¡Hola, chicos, aquí estamos!] Entonces ya no hubo manera de parar aquello. En un único grito atronador, jubiloso y prolongado se descargó toda la tensión acumulada de las últimas horas, y miles de personas se arrojaron sobre los americanos: riendo, llorando, gritando...

Ahora, que estoy otra vez en la Stube para anotar todo, me sorprende de que realmente he estado muy sereno y lo sigo estando.

La gran, la auténtica alegría que tendría que sentir todavía no ha llegado —no quiero que me invada aún—.

Cuando vi a los primeros americanos en el Lager sólo pensé: bueno, pues aquí estáis, por fin, ya era hora, cojones...

Nada más aparte de eso.

Por la noche, 22 h

Hace media hora, cuando han descolgado las fotos de Hitler y Himmler de la Kommandantur y han llegado volando hasta la Appellplatz, donde han sido hechas pedazos con ira, ahí lo he sentido: ha sido ese el instante que hemos anhelado desde hace años, ahora ya ha llegado el momento por el que hemos vivido, por el que hemos luchado y por el que hemos sufrido, por el que tantos de nuestros mejores camaradas se han dejado la vida... Por fin ha llegado: ¡El gran instante!

Creo que en ese minuto no he pensado en mí, sólo he sentido que era un instante histórico: un final —y un comienzo—.

2 horas más tarde

Cuando volví a la Revier también reinaba una gran emoción, como es natural, y me acribillaron a preguntas.

Muchos enfermos habían muerto de la conmoción, otros no querían ni podían creérselo, hasta que D. se decidió a ir a por un americano “vivo” y traerlo a nuestra Stube.

Cuando entró, tan ancho, fuerte y bien alimentado, con la cara quemada del sol y rebosante de salud, ¡parecía como una aparición de otro mundo!

Todos querían darle las gracias; todos querían estrecharle la mano; de todas las camas le extendían brazos flacos y manos temblorosas; de todas las tres filas de camas superpuestas, de los cuatro lados...

Él estaba en medio de la Stube, muy cohibido y torpe, sólo en disposición de intentar con todas sus fuerzas esconder su emoción, aguantándose las lágrimas.

Luego dejó brevemente decidido su metralleta y fue de cama en cama para abrazar a cada enfermo. Lo hizo con sumo cuidado y con suavidad, como si temiese aplastar con sus fuertes brazos a estos cuerpos frágiles.

El francés de la segunda cama a la derecha había muerto hacía cinco minutos, pero el americano también le abrazó, y se dio cuenta de repente de que el francés estaba muerto, y sacudió la cabeza —sin comprender todavía demasiado— conmocionado.

Por la noche, 1 h

Los pocos judíos supervivientes de los vagones de ganado y mercancías han sido liberados y —la mayoría en un estado deplorable— traídos a la Revier.

¡Acaba de empezar otro tiroteo en las cercanías del Lager!

No sólo de fuego de metralletas, sino también cañonazos.

¿Qué sucede allí?

Media hora después

He hablado con Pim, que ha estado con los americanos, y me ha susurrado que la División Wiking de las SS ha intentado reconquistar no sólo la ciudad de Dachau, sino también el Lager. Si se salen con la suya, no saldrá con vida ni uno de nosotros; pues su ira y su ansia de venganza no tendrá límites, ¡su brutalidad y su crueldad celebrarán el triunfo!

Ahora —que la muerte nos vuelve a amenazar de nuevo— comprendo bien por primera vez que se nos ha devuelto la vida, ¡que somos libres!

2 h de la madrugada

Los americanos parecen estar muy tranquilos y seguros, del todo convencidos de que controlan la situación.

Pero el tiroteo no cesa.

3 de la madrugada

Me he sentado a la mesa.

Prende la luz en la Stube.

Disparos de pistolas y metralletas que vienen de cerca de la Plantage. Una y otra vez...

La mayoría de los que están aquí, por suerte, no saben lo que ocurre afuera. Duermen y sueñan —con la libertad, con el ir-a-casa—.

¿No oyen los tiros?

¿No temen que uno de los últimos bombarderos de las SS pueda dar caza a nuestro Lager?

Quiero intentar no escuchar los tiros —no quiero escucharlos—. ¡Quiero ser dueño de mis nervios, más que nunca!

He ido a coger del armarito la última pastilla de Aspirina, guardada con cuidado “por si acaso”, y me ha caído también —¿casualidad?— otra vez el *Egmont* de Goethe en las manos. Voy a intentar una vez más —y esperemos que sea la última vez aquí, en Dachau— esforzarme con todas mis fuerzas para concentrarme en Goethe.

A mi juicio, Klärchen, la amada de Egmont, es el personaje más humano de la pieza, ¡tan femenina y tan pura!

En verdad, le tengo a ella mucha más simpatía que a Egmont, quien, en lo fundamental, no deja de ser un aristócrata y que la libertad por la que luchaba la ciudadanía él nunca hizo suya, sino que le grita a los ciudadanos “rebeldes”:

“Buena gente, en lo que dependa de vosotros el mantenimiento de la paz, no dejéis de procuraros; ya os tienen bastante mal vistos. No azucéis más al rey, pues, en resumidas cuentas, es quien ostenta el poder en sus manos. Un ciudadano como es debido, que se gana el pan con honradez y trabajo, tiene por doquier tanta libertad como precisa. [...] no creáis que con motines se afianzan los privilegios. Permaneced en vuestras casas...”

¡Consejos de esta clase los hemos oído muy a menudo en los últimos años! Tantos Egmonts han hablado así a los que luchaban por la libertad...

Los disparos amainan —por suerte— un poco ahora.

Parece que se hayan vuelto a alejar.

Voy a intentar seguir leyendo, pero nunca antes me ha resultado tan difícil como ahora.

Goethe supo ver bien y con agudeza el verdadero carácter del Egmont histórico, y también ha sabido describirlo, como demuestra el grandioso diálogo entre Alba y Egmont:

“De este modo, ha de oír uno por todas partes: que la intención del rey no es la de regir las provincias conforme a leyes uniformes y claras, asegurar la soberanía de la religión y dar a su pueblo una paz general, sino la de subyugarlo incondicionalmente, robarle sus antiguos derechos, adueñarse de sus propiedades”.

Pero... ya no hay más disparos...

Son las cinco de la madrugada, estoy muerto de cansancio y tengo los nervios de punta. ¿Pero ahora ya se ha logrado, ya ha pasado?

Voy a intentar dormir aunque sea una hora.

30 de abril, por la mañana, 7 h

Acabo de volver a hablar con Pim: la amenaza ha sido rechazada, ha pasado el peligro — aunque era mayúsculo—.

La División Viking no sabía —por suerte— que los americanos que están aquí en el Lager sólo eran una compañía, y —confundidos por el intenso fuego defensivo— han emprendido la retirada.

La gran fuerza de tropas americanas se espera que llegue hoy, como tarde, mañana.